

CELEBRANDO LA PASCUA CON LOS JÓVENES

San Francisco y San Juan: Municipio de Acaxochitlán, Hgo. Misión Adsis México Tulancingo 2017

Queridos Hermanos ADSIS, nos es grato participarles mediante esta carta nuestra experiencia en Misiones durante la Semana Santa 2017 en México, que se llevó a cabo en dos comunidades indígenas pertenecientes a nuestra Diócesis: San Francisco y San Juan. Iniciando esta misión con la misa de envío que ofició el Padre Luis Ángel, que se ofreció por el eterno descanso de nuestro querido hermano José Luis y sintiéndose su presencia en nuestros corazones y sabiendo de antemano que él nos acompañó desde donde está en todo momento.





El equipo de misioneros ADSIS fue una combinación de juventud y experiencia que sin duda fue inspirado por el Espíritu y por las personas de esas comunidades, haciendo que cada uno de nosotros diera lo mejor de sí mismo en cuanto a participación, ayuda y dones.

Sin duda el participar en esta misión dentro de dos comunidades indígenas era una novedad para todos, pues no sabíamos qué es lo que íbamos a vivir, ya estando allá, ni como seríamos recibidos; sin embargo, fue una grata sorpresa la manera como fuimos acogidos en ambas comunidades y fue una muy grande emoción ver la gran respuesta de sus habitantes a nuestra llegada (principalmente en la comunidad de San Juan, en la que no sabían que estaríamos haciendo presencia con ellos).

Una vez instalados y presentados con los correspondientes responsables de las capillas de esas comunidades,

nos dividimos en dos equipos: El Equipo de San Francisco (Javier el ministro, Mariángel, Javier hijo, Brenda, Karen, Perla, Carlos y Sergio) y el Equipo de San Juan (Rosario, Reyna, Olivia, Luz Elena, Ricardo, Luis Ángel, Valerio, María de Jesús y Alejandro - Más adelante nos acompañaría Lucy y Damián, el misionero más pequeño de ADSIS -) y ahí comenzó la experiencia ADSIS.

Empezamos nuestra aventura en el Espíritu con el visiteo a los habitantes de las comunidades casa por casa, invitándolos a participar en las diferentes actividades que se llevarían a cabo. En el caso de San Juan fuimos acompañados por la catequista, el “fiscal” de la comunidad y su hijo (de aproximadamente 6 años), ellos fueron nuestros guías y traductores (Allí se habla náhuatl y español) a lo largo de 3 horas a través de veredas y cerros, subidas y bajadas y muchas gotas de sudor y esfuerzo... Como

una brisa suave, la magia de Dios empezó a tocar los corazones de los que íbamos visitando e invitando a las actividades de la tarde de ese primer

“

Fue una grata sorpresa la manera como fuimos acogidos por ambas comunidades y fue una muy grande emoción ver la respuesta de sus habitantes a nuestra llegada.

día (Jueves Santo). Esa brisa de Dios surtió efecto, pues por la tarde empezaron a llegar los niños para participar en la catequesis y en las actividades lúdicas, que se reflejaron en unos bellos dibujos alusivos a la Semana Santa. Más tarde se incorporarían los papas de los niños, en las



**Mi experiencia ADSIS
Misión 2017**

Al llegar al poblado de San Juan Acaxochitlán, Hidalgo, México, caí en la cuenta de que también soy forastera, con la necesidad de tener un techo y un lugar para comer. La gente del pueblo nos recibió en sus hogares, nos abrieron la puerta como mensajeros del Señor, y no escatimaron en compartir lo que a ellos se les ha dado. Feliz de que el Señor toque mi corazón y me ayude a salir de “mi yo” para entregar mi tiempo y mi vida a las mujeres, niños y hombres que necesitan ser escuchados.

Esta es una gran oportunidad de crecimiento y aprendizaje para todos los ADSIS México.

Olivia Adriana Peralta Miranda



“

Fue una experiencia muy grata para todos, ellos nos enseñaron mucho de sus usos y costumbres y pudimos valorar su entorno, la paz en la que ellos viven (...) Su manera de ser felices



dinámicas desarrolladas con sus hijos y también en las de la capilla, todos entusiastas y muy felices.

Al final de ese día jueves se hizo la celebración de lavatorio de pies, en la que participaron como apóstoles los niños y niñas del lugar.

Llegaría el día viernes y la presencia de los habitantes de las comunidades se hizo patente en el Viacrucis y la celebración de la pasión. El fervor y la valoración de esos eventos por parte de niños y adultos era algo palpable y que alimentaba el corazón de cada uno de los misioneros, invitando a seguir y a vivir la piedad popular de esas comunidades.

Para comenzar el sábado se hizo el Vía Matrix en la capilla de San Francisco, fue un evento muy bonito y participativo de quienes asistieron. Entre los momentos importantes que se vivieron, uno fue el acompañamiento de los jóvenes cantores de la comunidad, en una unión del corazón con los chicos misioneros ADSIS.

Llegada la tarde, los equipos de cada comunidad nos dimos a la tarea de preparar las capillas y ambientarlas para la celebración de la Vigilia Pascual. Jóvenes y Adultos estudiando sus lecturas y cantando los salmos, los ministros preparando el pregón pascual y la reflexión de ese día. Los encargados de la comunidad de las capillas, siempre listos para atender cualquier necesidad o solicitud de los misioneros ADSIS. Era todo actividad y emoción.

Para la hora de la celebración, todos ya preparados y en espera de los asistentes que poco a poco fueron llenando las capillas; llegaban con sus cubetas y botellas de agua, también con sus velas y cirios, ataviados con sus mejores vestidos... Se encendería el fuego nuevo y las capillas iluminadas por las luces de las velas y los cirios se tornaban rojizas y se llenaban del fervor de todos... el pregón pascual comenzaba, la música, las lecturas y los salmos sintonizando corazones... Al fin se abría la gloria y las emociones de todos eran evi-

dentes, las campanas, las luces, las flores y los crucifijos y santos descubiertos... y en los rostros emociones de alegría... El Señor estaba ahí ante nosotros... nos llenaríamos de Él por la eucaristía y terminaríamos ese día llenos del carisma ADSIS presente en esas comunidades...

La celebración había terminado y se llegó el momento del convivio con todos los asistentes y misioneros, todos reunidos en el lugar designado para el Ágape fraterno. Ellos hicieron todo lo posible para que nos sintiéramos bien en su comunidad y de igual forma colaboramos dando la entrega, apertura y el acompañamiento para que todo se diera en armonía.

Fue una experiencia muy grata para todos, ellos nos enseñaron mucho de sus usos y costumbres y pudimos valorar su entorno, la paz en la que ellos viven, el desapego de los bienes materiales y su entrega por los valores espirituales: Su manera de ser felices.